

Germinal

Ars, ***
Veritas *
et Labor

Camilo Cruz Santos

Claros de alma

Lino Argüello

MCMVIII

En mi mesita de trabajo, frente á mí, tengo un folleto de poesías bien impreso, que me ha remitido—con dedicatoria muy amable, que agradezco—mi amigo Valladares.

El autor es un joven del dulce País de los Lagos, dormidos bajo la sombra augusta de volcanes enormes, de esa tierra, hospitalaria é ingenua, rebelde y bravía de Rubén y de Santiago Argüello.

No es, precisamente, el muchacho que ha escrito ese manojito de versos un gran poeta ni un buen poeta, talvez no es ni siquiera *un poeta*.

Ha sentido en plena floración primaveral deseos de cantar, y lo ha hecho á su manera, sin preocuparse mucho ni poco de que su cántiga fuera armoniosa ó á lo menos original.

Al leer el librito, he pensado en Valencia, el Príncipe de los poetas modernos de nuestra raza semi-latina que sólo viaja al País del Ensueño coronado de mirtos, en una carroza de marfil y oro tirada por potros blancos.

«Y en el diván tendida de rojo terciopelo,
sus manos como vivas parásitas de hielo,
sostenían un libro de corte fino y largo,
un libro de poemas delicioso y amargo».

Así es éste; angosto, con pórtico severo y con las hojas muy nítidas. Y por allí y por aquí, al acaso, sin intención, muchas gotas de acíbar, tal como nos amargan en la vida.

Enfermos de una época
que á pesar de decadente es muy artista.
El poeta melencólico
que tiene agujereado la morfina,
que de ageno se harta y que mañana
se le antoja colgarse... y no medita!
«La damisela rubia
y flaca como una espina
con olor á coñac y con pistola al cinto
que juega al *base-ball* y que recita
y lee los folletines en los trenes
por no ver el paisaje que fastidia».

Hay en esta estrofa trazada con descuido intencional, algo—quizá más que algo—de Luis C. López, el anarquista de la estrofa, el más original de todos los que escriben renglones cortos en el romance castellano de hoy.